LA CUESTION DEL DIVORCIO EN ITALIA

3.12

UN REFERENDUM POLITICO

Por J. SOLE-TURA

En Italia se aguzan las espadas políticas ante la próxima celebración del referéndum sobre el divorcio. Todas las fuerzas toman posición y a medida que se acerca la fecha de los comicios aparecen con más claridad la tremenda carga política de la cuestión.

Como es sabido, en Italia el divorcio estuvo prohibido hasta hace muy poco, cuando la ley Fortuna-Baslini abrió un primer e importante resquicio legal. Este hecho sorprendente —dado el carácter ampliamente democrático de la Constitución italiana de 22 de diciembre de 1947— tiene una explicación política.

Al terminar la II Guerra Mundial, cuando se reunió la Asamblea Constituyente, el sistema político italiano se apoyaba en una coalición tripartita del Partido Demócrata-Cristiano, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Tras haber conseguido, con gran reticencia de la democracia cristiana, la abolición de la monarquía y la implantación de la República, la coalición abordó la tarea de definir las nuevas instituciones del Estado republicano.

Fue entonces cuando la democracia cristiana planteó con extrema crudeza la cuestión religiosa. Al discutirse el artículo 7.° de la constitución, que tenía que definir las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la democracia cristiana planteó como cuestión irrenunciable el reconocimiento explícito de los Pactos de Letrán, que regulaban las relaciones entre el Vaticano y el Estado italiano.

Intransigencia democristiana

El problema era que los Pactos de Letrán habían sido firmado entre el Vaticano y el régimen fascistas de Mussolini. Y que en ellos se afirmaba rotundamente el carácter confesional del Estado, repitiendo la fórmula del viejo Estatuto Albertino: "La religión católica, apostólica y romana es la única religión del Estado".

Ante la actitud intransigente de la democracia cristiana, los partidos de izquierda de la Asamblea Constituyente de 1946-47 radicalizaron sus posiciones laicas. Y con ello se llegó al borde mismo de una ruptura que podía haber degenerado en grave enfrentamiento civil.

Para evitar lo que el propio Togliatti llamó una "guerra de religión", el Partido Comunista italiano se plegó a las exigencias clericales de la democracia cristiana y aceptó el redactado actual del artículo 7.° de la Constitución, que dice así: "El Estado y la Iglesia Católica son, cada uno en su propio orden, independientes y soberanos. Sus relaciones están reguladas por los Pactos de Letrán".

Era, evidentemente, un artículo totalmente contradictorio, puesto que por un lado reconocía la separación entre la Iglesia y el Estado pero, por otro lado, incorporaba a la Constitución un texto concordatorio que definía al Estado italiano como un Estado confesional, católico.

Con ello se evitó, ciertamente, el enfrentamiento civil y se preservó la coalición tripartita. Pero la concesión no consiguió frenar el posterior estallido de la guerra fría, que se llevó por delante a la coalición y encerró al P. C. en una oposición de la que todavía no ha logrado salir.

Uno de los resultados de aquel compromiso fue la aceptación de la legislación canónica en materia matrimonial y la consiguiente prohibición del divorcio, en claro contrasentido con el resto de un texto constitucional que es, sin duda, uno de los más democráticos de la Europa capitalista.

Y así siguieron las cosas hasta la aprobación de la ley Fortuna-Baslini que, pese a sus muchas limitaciones, constituía por lo menos una puerta abierta para el pleno reconocimiento del derecho al divorcio.

¿Qué sentido tiene, pues, el referéndum sobre la abrogación de la ley de divorcio?

Teniendo en cuenta los antecedentes, está claro que el referéndum no se refiere a una mera cuestión privada, ni tiene un simple carácter técnico, lo que se plantea es un gran problema político, un problema de correlación de fuerzas.

Católicos y anticlericales

La democracia cristiana ha planteado el referéndum para dividir, a través de la línea confesional, tanto a las fuerzas de la oposición como a sus propios aliados en el seno del gobierno de centro-izquierda. El referéndum sobre el divorcio pretende dividir a los italianos en dos sectores antagónicos: los católicos y los anticlericales.

Al introducir esta línea divisoria, la democracia cristiana intenta mantener la cohesión en sus propias filas, reafirmando la fuerza unificadora del elemento confesional. Intenta también reactualizar su papel de organización interclasista. Y, finalmente, intenta cortar el posible acercamiento entre algunos sectores católicos de base y los comunistas, introduciendo una clara cuña confesional. Y con ello persigue, igualmente, el debilitamiento de sus propios aliados socialdemócratas y republicanos, que se verán sometidos a la doble presión de sus principios laicos y de su alianza gubernamental con la democracia cristiana. Y ante esa doble presión acabarán yendo, seguramente, en orden disperso.

Se trata, pues, de una maniobra política que tiende a reafirmar la hegemonía de la democracia cristiana y a hacerle recuperar un papel ante ciertos sectores de la población, dispuestos a seguirla como partido defensor de la ortodoxia católica, pero reacios a obedecerla como partido defensor de los intereses del gran capital.

Los socialistas y los comunistas han hecho cuanto han podido para evitar el referéndum, incluso a costa de concesiones. Así, por ejemplo, el P. C. sigue mostrándose reacio a favorecer una legislación progresiva sobre el aborto. Pero finalmente, unos y otros han tenido que aceptar la batalla en el terreno planteado por la democracia cristiana y lanzarse a ella con armas y bagajes, para evitar una derrota política que a la larga puede resultarles fatal.

Concesiones a la derecha

Y es que, en efecto, la batalla del referéndum se plantea en un momento en que la extrema derecha fascistas y un sector del ejército proclaman abiertamente sus intenciones de ir hacia un golpe de Estado. Mientras los comunistas y los socialistas proponen a la democracia cristiana un acuerdo político, un "compromiso histórico" para hacer frente a la amenaza de la extrema, el referéndum sobre el divorcio da a esa misma extrema derecha la posibilidad de lanzarse a una gran propaganda de masas, de movilizar a los sectores más atrasados de la población y de aliarse objetivamente con la propia democracia cristiana en la batalla por el sí o el no.

En vez de bascular hacia la izquierda —como proponen comunistas y socialistas— la democracia cristiana bascula hacia la derecha. Con ello disminuye su capacidad de hacer frente al peligro fascistas y disminuye la capacidad general de las fuerzas políticas democráticas y republicana de detener el avance y la agravación de este peligro.

Está claro, pues, que la iniciativa del referéndum se debe a la derecha democristiana y nuestra que en el interior de este partido la correlación de fuerzas es favorable a esa misma derecha. Por eso es extremadamente importante seguir el desarrollo de los acontecimientos y ver hasta qué punto los católicos italianos se dejan llevar al terrenos de la cruzada confesional.

El Consejo de la C. E. I., el organismo que representa al episcopado italiano, ha intervenido en la contienda insistiendo en la "indisolubilidad del matrimonio" y llamando a responder al referéndum en este sentido. Bajo la dirección de los ultras Gedda y Lombardi se han constituído asimismo los llamados "Comités Cívicos" que plantean el referéndum como una verdadera guerra santa. El M. S. I., el partido fascistas, está haciendo igualmente una campaña desenfrenada contra el divorcio con el lema de "Dios, patria y familia".

"Frente divorcista"

Pero en el seno de la propia Iglesia han aparecido movimientos claramente favorables al divorcio, como el "Movimiento 7 de noviembre", el movimiento de "Cristianos por el socialismo", muchas comunidades de base (como las de Roma y Puglia), numerosas revistas católicas ("COM", "Nuovi Tempi", "El Regno", "Testimonianze" y otras), un sector de sindicalistas democristianos de la CISL, algunos dirigentes importantes de Acción Católica y varios teólogos de prestigio. Parece incluso que algunos obispos y numerosos sacerdotes han expresado sus reservas ante la toma de posición de la C. E. I.

El frente de los divorcistas es, desde luego, poco homogéneo, pues comprende desde estos sectores católicos contestatarios y diversos grupos de extrema izquierda, hasta los liberales y republicanos ligados a la alta burguesía, pasando por comunistas y socialistas.

Pero esa heterogeneidad no debe ocultarnos que hay sectores y opciones más significativos que otros. Una derrota de los liberales en este referéndum, por ejemplo, tiene una importancia muy escasa, porque su papel político ya está definido y no quedará muy afectado por el resultado de esta contienda. En cambio, la victoria global de los partidarios del divorcio o de los enemigos del divorcio tendrán una influencia decisiva en la correlación general de fuerzas.

La victoria de los divorcistas, por ejemplo, debilitará la cohesión interna y la representatividad de la democracia cristiana. Con ello aumentará seguramente la belicosidad de la extrema derecha fascista, pero aumentarán también las posibilidades de un acercamiento entre ciertos sectores católicos y los comunistas y socialistas.

La victoria de los antidivorcistas dará mayor fuerza a los sectores derechistas e intransigentes de la democracia cristiana, pero fortalecerá también el peso político de la extrema derecha fascista, que gozará de mayor libertad de movimientos en la escena política legal.

Y esas posibles modificaciones de la correlación de fuerzas resultarán decisivas, en el contexto de crisis política y económica en que se hallan sumergidos Italia y el resto del mundo capitalista desarrollado.

Mucha atención, pues, al próximo referéndum italiano sobre el divorcio. Lo que en él se debate no es sólo ni principalmente la solubilidad o la indisolubilidad del matrimonio.

ANALISIS MUNDIAL



Mateo Madridejos

PARIS ENTRE BONN Y LONDRES

Los franceses tienen la impresión de que se están quedando solos. Basta con leer algunos periódicos franceses, incluso los más favorables al entendimiento con Washington, como el conservador Le Figaro, para darse cuenta de que el Gobierno de París teme que los de Bonn y Londres sacrifiquen la construcción europea a las exigencias del Dr. Henry Kissinger.

En estas circunstancias, las declaraciones del canciller Brandt han caído como una bomba en la capital francesa, donde el periódico gaullsita La Nation acusa veladamente a los alemanes de haber capitulado ante el chantaje de Mr Nixon sobre la retirada de las tropas norteamericanas. Desde luego, no están claras las razones que han llevado al jefe del Gobierno germano-occidental a renunciar a la conferencia "cumbre" europea que estaba prevista en Bonn en el mes de junio próximo.

Los franceses consideran que la cancelación de la "cumbre" constituye una demostración de debilidad frente a la ofensiva desencadenada por los Estados Unidos y no ocultan su sospecha de que el canciller Brandt, alentado por la posición de su colega y correligionario británico, Mr. Harold Wilson, pretende congelar el proceso de construcción de la Europa unida.

Las posiciones empiezan a estar bastante claras después de las declaraciones del presidente Pompidou y el canciller Brandt. El primero es partidario de un sistema de consultas con los norteamericanos, pero a condición de que Washington no ejerza ningún derecho de veto sobre las decisiones de la Comunidad europea. El segundo desea evitar cualquier progreso en la concertación europea que pudiera ser interpretado como un desafío por el presidente Nixon.

La soledad de Francia, sin embargo, tiene el efecto de bloquear todo intento de definir sobre nuevas bases las relaciones entre Europa y los Estados Unidos. Si Francia dice "no", como parece desprenderse inequívocamente de las declaraciones de su presidente, los norteamericanos estarán muy lejos de haber doblegado a "toda Europa". En esta cuestión, el Gobierno francés cuenta con el respaldo casi unánime de la opinión pública y de los principales periódicos, desde Le Figaro a L'Humanité, pasando por Le Monde.

Los italianos desearían mediar en la polémica, a fin de tapar la peligrosa brecha que se ha abierto en el edificio comunitario de Bruselas a causa de las presiones norteamericanas. El Gobierno de Roma acaba de proponer que los ministros de Asuntos Exteriores de los "Nueve", que se reunirán a partir del lunes próximo en Luxemburgo, celebren consultas de carácter político. El Gobierno francés, siguiendo el criterio de no dramatizar los acontecimientos, dijo inmediatamente que era favorable a la propuesta italiana.

Para que los europeos pudieran llegar a un compromiso razonable que evite males mayores, sería necesario que la diplomacia norteamericana dejara de alimentar la virulenta campaña de prensa contra las posiciones francesas e incluso contra el señor Jobert, considerado como el "villano de la tarsa" por todos los interesados en

A PARTIR DEL PROXIMO LUNES

LUXEMBURGO: C
DE MINISTROS

DEBERAN RESOLVER EL DILEMA MERCADO COMÚN DIRI

A partir del próximo lunes, en Luxemburgo, los ministros de Asun Exteriores de los nueve países miembros de la Comunidad Económica E ropea tendrán que hacer frente a sus responsabilidades sobre el futuro la unificación del Viejo continente

En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos, que sin duda oc parán un lugar importante en la reunión, los ministros habrán de dar u respuesta, al menos provisional, al siguiente dilema: Una «Europa europe dispuesta a colaborar con los Estados Unidos, pero manteniendo su aut nomía, o una «Europa atlántica», dirigida con más o menos discreción d de Washington.

Por primera vez, el ministro de Asuntos Exteriores laborista británic James Callaghan, se reunirá con sus colegas, a los que sin duda presen rá el plan de «renegociación» reiteradamente anunciado por Harold Wilso

Tras las últimas «escalas» del Dr. Kissinger en Bonn y Londres, l medios políticos europeos consideran que tanto Willy Brandt como Haro Wilson están dispuestos a jugar la carta norteamericana

DEBATES SOBRE EL FUTURO DE LA

POCAS ESPERANZAS
EL MANDATO PARA

Bruselas, 30. (De nuestro corresponsal.)

El lunes se inicia en Luxemburgo el Consejo de Ministros d Asuntos Exteriores de la Comunidad Europea que, por espacio de d días, celebrará debates claves para el futuro de la política europe relaciones USA-CEE y negociaciones con los países mediterráneos, Es paña aquí incluida.

El sistema de consultas entre Europa y los Estados Unidos, qu Walter Scheel presenta como suyo, a pesar de la conocida inspiración americana, será un punto clave de las reuniones que comenzarán co un desayuno oficial dedicado a la "cooperación política" comunitaria Francia no parece estar muy dispuesta a pasar por un aro de consulta dentro del campo de la CEE y su voz, la del ministro Jobert, se hará sentir durante la reunión.

Sobre la política europea, el abanico de cuestiones pendientes e mucho más amplio y complejo. Destaca, en primer lugar, la anunciad información al Consejo del ministro británico la borista, James Calla ghan, quien por primera vez tomará asiento en la mesa de los "Nueve Callaghan debe exponer a sus colegas las líneas generales del des renegociador de Wilson, aunque no se esperan muchas precisiones respecto, sino más bien un anteproyecto del que será plan renegociad laborista en un futuro próximo. Se cree que ello permitirá al Conse que la reunión pase más suavemente y a Londres tantear a sus coleg para ver más o menos hasta dónde podrían llegar sus peticiones ú timas.

EL RETRASO DE LA "CUMBRE"

También en el marco europeo puede ser tema de debate el anunc del canciller Willy Brandt de un posible atraco de la "cumbre" europ de primavera. "Los asuntos no están maduros", dijo Brandt justifican este retraso que a París y a otros países les ha sentado muy mal, pe sando que ha sido provocado por Washington. Se especula, exactame te, con la idea de que la Casa Blanca teme resultados muy unific dores de esta "cumbre" de Europa y, entre ellos, la aceleración de conferencia euroárabe que tan nervioso pone a Kissinger.

La política energética, ayudas a países subdesarrollados, análi de la convención de Yaundé y respuesta a la iniciativa del COMECO (que el pasado verano pidió negociar bloque a bloque con la Comun dad) forman también parte del orden del día.

«Independencia no es oposición»

JOBERT DENUNCIA L

París, 30. (Crónica telefónica, especial para EL NOTICIERO UNIVERSAL.) — Las declaraciones del canciller Brandt aludiendo a la necesidad de retrasar la cumbre europea prevista para junio, han sorprendido en París. No ha habido ninguna declaración oficial pero el Gobierno francés esperaba que la próxima "cumbre" fuera la ocasión de reducir dife[illegible] entre europeos.

La [illegible] las declaracio-

Enérgica protesta

Las declaraciones de Pompid y Brandt han coincidido con la vulgación de una carta que el e bajador francés en Estados Uni ha enviado al "Washington Po denunciando "los esfuerzos de visión" americanos. La denuncia sido redactada por el mismo Jobe quien según círculos bien inform dos está profundamente irrit contra "las [illegible] tesis de K singer", in